



JEFF GRACE/La Opinión

El arquitecto Ricardo Rodríguez afirma que el nivel de delincuencia de un barrio puede reducirse a través del diseño de sus edificios, una teoría que se desarrolló en los años 70.

De regreso al Este de Los Angeles

Con una compañía que factura 4.5 millones de dólares al año y que comenzó diseñando viviendas lujosas, Ricardo Rodríguez se ha dedicado a transformar el vecindario donde creció

Yolanda Arenales

Reportera de Negocios

Para el ciudadano promedio, la relación entre criminalidad y arquitectura puede pasar desapercibida. Sin embargo, cuando el arquitecto Ricardo Rodríguez, socio principal de Quattro Design Group (QDG), habla de mejorar el diseño de la ciudad, no se refiere sólo a crear fachadas más bonitas.

El idealismo de este joven arquitecto no le ha impedido convertirse en un exitoso hombre de negocios, que junto con sus otros dos socios, Javier Molina y David Stokes, han transformado el estudio que iniciaron en 1996 con un desembolso de cien dólares en una próspera firma de arquitectura que el año pasado facturó 4.5 millones de dólares.

“Hicimos un acuerdo de asociación con un desembolso de 25 dólares cada uno”, dice Rodríguez, aclarando que entonces eran cuatro socios, uno de los cuales vendió posteriormente su parte a los tres restantes.

El volumen de facturación de la compañía permite ahora a sus socios llevar una vida más desahogada y dedicar más tiempo a su familia.

“Cuando se trabaja para otros hay que dedicar muchísimas horas y los ingresos no son comparables”, dice Rodríguez, quien trabajó para firmas como RTKL Associates y STV Architects, entre otras.

Según la oficina de estadísticas del Departamento de Trabajo, la mitad de los arquitectos en activo en el año 2000 tenía ingresos de entre 41 mil y 68 mil dólares anuales y sólo un 10% de ellos superaba los 85 mil dólares.

Por ello, los logros de QDG destacan entre la industria, aunque los principios no fueron fáciles. Rodríguez explica que empezaron trabajando en las computadoras de sus casas y compartiendo proyectos a través de un módem.

“Entonces las comunicaciones eran mucho más lentas y caras y estábamos pagando facturas de más de 200 dólares en teléfono cada uno, así que decidimos que uniendo fondos podríamos alquilar un local pequeño”.

El equipo inicial era muy simple: las propias computadoras y programas de software que ya tenían en sus casas, mesas de diseñar hechas por ellos mismos con puertas de madera rústica y cero empleados para mantener los gastos fijos al mínimo.

Su principal fuente de ingresos en aquellos tiempos era el diseño de casas lujosas.

“Aquellas casas valían más de uno o varios millones de dólares y nos enseñaron a concebir los hogares como un lugar en el que las familias quieren lo mejor, con independencia del presupuesto con que se cuente”, comenta Rodríguez.

El negocio empezó a ir bien desde el principio, con un incremento anual estable de alrededor del 200%.

“Cuando ya teníamos unos cimientos más sólidos en los que asentarnos, consideramos que había llegado el momento de dedicar nuestro esfuerzo a proyectos comunitarios”, comenta el arquitecto.

Así, después de desarrollar proyectos en Mé-



Nombre del negocio:
Quattro Design Group

Tipo de empresa:
diseño arquitectónico

Ingresos:
4.5 millones de dólares al año

Nombre de los socios:
Ricardo Rodríguez, Javier Molina, David Stokes

Número de empleados: **25**

Año en que comenzó a operar:
1996

Teléfono:
(213) 625-1995

Dirección:
923 East 3rd Street

En la internet:
www.qdg-architects.com

xico, Miami y Puerto Rico, entre otros lugares, decidieron concentrar sus esfuerzos en el área donde Rodríguez y Molina se criaron.

“La disposición de los edificios, lo cerca que están unos de otros y cómo facilitan la interacción entre los vecinos son ejemplos de algunos de los aspectos que contribuyen a crear vecindarios más seguros y agradables”, explica Rodríguez.

Este arquitecto cree firmemente que el nivel de delincuencia de un barrio puede reducirse a través del diseño de sus edificios, una teoría que se desarrolló en los años 70 y que se plasma en la obra de Oscar Newman *Espacio defensible: prevención del crimen a través del diseño urbano*.

En ese tiempo él era uno de los chiquillos del vecindario del proyecto de vivienda pública Ma-

ravilla, en el Este de Los Angeles. En este barrio, en el que abundaban las pandillas y los vecinos amurallaban sus propiedades para protegerse de la delincuencia, Rodríguez acuñó los primeros conceptos que su flamante título de arquitecto obtenido en la Universidad Politécnica del Estado de California (Cal Poly) en Pomona le han permitido desarrollar.

“Recuerdo cosas malas, como el aislamiento de las casas hacia la calle que convertía a éstas en el campo de batalla de las pandillas, sobre todo en la noche. Recuerdo también cosas positivas, como mi madre mandándome a casa de los vecinos a pedirles hierbabuena”, dice Rodríguez, quien incorporó este recuerdo al diseño de un conjunto de viviendas denominado Los Girasoles, también en el Este de Los Angeles.

“Situamos diferentes árboles y plantas en los jardines de los vecinos. Eso facilita que uno vaya a pedirle al otro naranjas a cambio de sus limones, y que de paso hablen y se conozcan, creándose una comunidad entre ellos”, explica el arquitecto.

Para Robert Cox, director de desarrollo inmobiliario de la Corporación Comunitaria del Este de Los Angeles (ELACC), las experiencias personales de Rodríguez y Molina [otro de los socios] les dan una ventaja comparativa respecto a otros arquitectos.

“Ellos prestan mucha más atención —y más acertadamente— a los detalles que hacen que la casa de una familia de bajos ingresos sea no sólo digna, sino un verdadero hogar”, dice Cox.

Rodríguez explica que el proyecto Aliso Village fue construido durante la Segunda Guerra Mundial como barracas para soldados, que después fueron destinadas a familias de bajos ingresos.

“Era un tipo de construcción completamente inadecuado para familias, ya que ése no era su propósito inicial. Ello favoreció a que allí se crearan 14 pandillas urbanas”, sostiene.

Rodríguez ha tenido ahora la oportunidad de participar en la revitalización de esta zona mediante el diseño de 495 viviendas en Aliso Village, dentro de un proyecto con un costo total de 87 millones de dólares.

De los 215 mil arquitectos titulados que según el Departamento del Censo había en el año 2000, sólo un 5.5% era de origen hispano.

“Este es un oficio en el que uno no puede pedir un trato especial por ser minoría. La única garantía de éxito es el trabajo bien hecho”, comenta el arquitecto mexicanoamericano Armando González, presidente de la firma González & Godale, en Pasadena.

Rodríguez, quien comenta que como hispano criado en el Este de Los Angeles se ha sentido “diferente” en muchas ocasiones, ha querido imprimir a su firma un sello multicultural.

“Un error que no hemos querido cometer es el de la discriminación inversa. Esto es, tener un despacho compuesto sólo por latinos”, dice el empresario, quien cuenta con empleados de muy diversas etnias cuyo común denominador es el talento y no los orígenes culturales.

Ello les ha permitido atraer a arquitectos como Paul Tran, quien trabaja para ellos como diseñador y antes de unirse a la firma trabajó en proyectos como el teatro Kodak de Hollywood o el Fashion Show de Las Vegas.

“Lo que me convenció para trabajar con ellos no es la falta de oportunidades en otras compañías, sino el enorme potencial de crecimiento que tiene esta firma y el tipo de trabajo que realiza, muy centrado en la comunidad”, dice Tran.

Entre esos trabajos pueden citarse el diseño de un conjunto de 53 viviendas para el Centro Nacional de Servicio a los Trabajadores (NFWSC) creado por César Chávez en la década de 1960.

“La razón por la que elegimos la propuesta de QDG es que ellos han sabido entender perfectamente lo que queríamos: viviendas de alta calidad para personas de bajos ingresos”, dice Heriberto Barrios, director de proyectos en el NFWSC.